

# La formación de capital en México y la globalización financiera

**Fernando Paz Sánchez\***

## Introducción

En este trabajo se considera que la acumulación de capital es un factor esencial del desarrollo económico, pero que no es el único; pues, se estima que en México la formación de capital durante los últimos veinticinco años ha estado determinada por las nuevas condiciones que impone la globalización financiera.

En consecuencia, se procura, identificar y describir –aunque sea sólo en sus rasgos muy generales–, los elementos internos y externos que además de la acumulación de capital han condicionado el dinamismo lento de la economía mexicana entre 1980 y 2006, así como las condiciones restrictivas de la formación de capital que devienen de la globalización financiera.

## Dinámica y estructura de la formación de capital

A partir de 1980 la economía mexicana ha experimentado un ritmo de crecimiento lento, si se le compara con la expansión que ha tenido el sistema económico de otros países. En efecto, mientras en México la magnitud del producto nacional creció en una vez y media entre 1980 y 2000, en China se registró un avance de 6.7 veces, en Corea de 3.1 veces, en Chile de 3 veces y hasta la poderosa economía norteamericana lo hizo en dos veces.

El proceso de formación de capital muestra una tendencia muy similar en ese mismo lapso. Así, entre 1950 y 1980 la inversión creció 8.5% anualmente, mientras que entre 1980 y 2000 apenas pudo incrementarse en 1.5%, si se le mide en términos reales.<sup>1</sup> Esta tendencia recesiva se agudizó entre 2000 y 2005, cuando la formación de capital –como se puede calcular a partir de los datos contenidos en el sexto informe de gobierno de la Presidencia de la República– sólo creció 1.2% en cada año.

La participación de la inversión en el producto nacional ha descendido en magnitud considerable. En 1960, significaba 29.6% del producto, en 1990

\* Coordinador del Doctorado, División de Estudios de Posgrado, FCA de la UNAM.

<sup>1</sup> Ibarra, 2005.

representaba 24.6% del producto interno bruto (PIB), pero en 2004 únicamente registró una participación de 21.8%. Cabe puntualizar que en ese mismo año la participación del ahorro interno– según el informe anual del Banco de México correspondiente a 2006– fue de 21% y el ahorro externo aportó el restante 0.8 por ciento.

En el análisis de la formación de capital no sólo es conveniente tomar en consideración su cuantía y su tendencia, es necesario, además, ponderar sus componentes. Al respecto conviene destacar que de 1990 a 2005 se observa un incremento continuo en la suma destinada a construcción, que pasa de significar 50.3% del total invertido a 54.4% de su total respectivo en los años antes citados. En consecuencia, los otros componentes de la formación de capital han visto disminuida su importancia relativa: equipo de transporte pasó de 15.3 a 12.8% y maquinaria y equipo de 34.4 a 32.8% en esos mismos años. No debe perderse de vista que la inversión en maquinaria y equipo resulta crucial en el avance tecnológico y en el fortalecimiento de la estructura productiva.

El análisis de la formación de capital refleja, además, la importancia que ha adquirido la inversión privada. En el año 2000 ésta llegó a significar 83% de la inversión total y el sector público participó con el restante 17%. En 2005, los datos correspondientes resultan de 78% del total invertido por el sector privado y 22% por el sector público. Las diferencias que acusan sus componentes resultan también significativas. En efecto, en el sector privado se destinaba 58% de la inversión a maquinaria y equipo en 1990 y en 2000. En 2005, la participación de este tipo de inversiones se abatió ligeramente a 56%. La porción restante 42 y 44%, en números redondos se aplicó a la construcción. En lo referente al sector público, la inversión destinada a construcción pasó de 76.5% en 1990 a 91.1% en 2005; mientras que la canalizada a la adquisición de maquinaria y equipo descendió de 23.5 a sólo 8.9 por ciento.

Por lo que concierne al origen de los bienes, se aprecia otra tendencia preocupante. En efecto, en 1990 la parte mayoritaria de la inversión destinada a equipo de transporte (12.7% del total) era de origen nacional frente a 2.6% que significaban los equipos provenientes del exterior. En 2005, sin embargo, la inversión en equipos nacionales de transporte se había abatido a 7.2% y la de equipos importados se había elevado a 5.6 por ciento.

En las inversiones en maquinaria y equipo se aprecian tendencias similares. Las compras dentro del territorio nacional, aunque cabe considerar que no siempre corresponde a equipos producidos en el país, representaban 14.2% del total invertido en 1990, proporción que se abate a 8.7% en 2005. Por

otro lado, las compras de maquinaria y equipo importado en esos mismos años pasaron de 20.2 a 24.1%, respectivamente.<sup>2</sup>

A la luz de esos datos resulta prudente preguntarse, entre otras cuestiones, lo siguiente: ¿por qué ha sido tan lento el dinamismo de la economía mexicana de 1980 a 2006? ¿qué razones explican el precario crecimiento que acusa la formación de capital? ¿por qué se ha incrementado la inversión en construcción más rápidamente que la destinada a maquinaria y equipo? ¿cuáles son las causas de las tendencias que manifiestan las inversiones del sector público? ¿por qué se han abatido las compras de maquinaria y equipo nacionales y en cambio han crecido más de prisa las de maquinaria y equipo de importación?

### El entorno internacional

David Ibarra señala, con toda razón, que además de quitar prelación al desarrollo económico, en los países de América Latina:

[...] se ha emprendido un enorme caudal de cambios estructurales que intentan satisfacer, no objetivos propios sino esencialmente los de la globalización. El Estado mexicano y los de muchos países latinoamericanos han debido perder soberanía, ceder múltiples funciones a mercados y empresas transnacionales, a costa de restringir sus políticas nacionales.<sup>3</sup>

La adopción de los principios del Consenso de Washington y el seguimiento cabal de sus postulados modificaron radicalmente los patrones, el ritmo y la orientación del desarrollo económico de México. Se puso énfasis en el cambio, sin examinar seriamente sus consecuencias y sus efectos ulteriores. Uno de los elementos que se ha visto lesionado en mayor medida con ese cambio fue precisamente la formación de capital.

El cambio en la política económica coincidió en el tiempo con el crecimiento acelerado de la globalización financiera. De este modo, se afianzó el poder de los países con mayor grado de desarrollo, Estados Unidos, Alemania, Francia e Inglaterra y Japón; esto es, el poder de los países del lla-

<sup>2</sup> Los relativos que figuran en este apartado se calcularon con base en los datos contenidos en Presidencia de la República, *Anexo Estadístico del 6º Informe de Gobierno*, 2006, México, p. 204.

<sup>3</sup> Ibarra, 2005.

mado centro sobre los países de la periferia. Existe, como se ha demostrado en diversos estudios, una sustracción continuada del excedente económico generado en los países de menor desarrollo relativo. “Entre 1980 y 2002 la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) estima en una cifra negativa de 69 mil millones de dólares las transferencias netas acumuladas a América Latina”.<sup>4</sup> Uno de los países que ha resentido con mayor fuerza esta exacción es precisamente México.

Por otra parte, Arturo Guillén destaca que a partir de 1982 se inicia la segunda fase de la *gran crisis* que había empezado en 1968:

Entre los principales rasgos de esta segunda fase se encuentran: el menor ritmo de crecimiento de las economías tanto de los países desarrollados como de los subdesarrollados; la aplicación de políticas antinflacionarias y de programas de ajuste de corte ortodoxo; el deterioro de los términos de intercambio en el comercio de los países subdesarrollados; el refuerzo del proteccionismo en los países desarrollados; la desregulación y apertura crecientes de los sistemas financieros; y la mayor propensión a la irrupción de crisis bursátiles, financieras y cambiarias.<sup>5</sup>

Preguntémonos ahora: ¿cómo se manifestaron esos cambios en México? ¿qué repercusiones tuvieron en la formación de capital?

### El financiamiento de la economía nacional

La política neoliberal modificó radicalmente el esquema de economía mixta que había regido el desarrollo económico, político y social del país desde 1940 hasta 1982. La privatización acelerada de las empresas del sector público restó fuerza económica y poder político al gobierno de la República. Una de las primeras consecuencias de esa medida fue el abatimiento de la inversión pública como proporción del producto nacional y ello explica, al mismo tiempo, la prelación que han adquirido las inversiones privadas en la formación de capital.

También se privatizaron los bancos comerciales, que se habían nacionalizado en 1982, y pocos años después, como resultado de la crisis de 1994, fueron adquiridos en su parte mayoritaria, aproximadamente 90% del total,

<sup>4</sup> Ibarra, 2005.

<sup>5</sup> Guillén, 2007.

por instituciones propiedad de extranjeros. ¿Qué resultados ha tenido este proceso en el financiamiento de la inversión?:

La banca comercial ve impasible cómo declinan los préstamos que concede al sector empresarial privado y tampoco descuenta en la banca de desarrollo de segundo piso volúmenes respetables de financiamiento desarrollista. El grueso de los recursos incrementados del crédito va al gobierno para cubrir las necesidades del IPAB. La extranjerización de la banca tampoco ha sido solución. La economía mexicana sigue aprendiendo a vivir peligrosamente sin la intermediación bancaria. Así se explica el acrecentamiento explosivo de la deuda empresarial externa y la informalización del crédito vía proveedores y usureros.<sup>6</sup>

Un financiamiento a las actividades productivas que resulta caro y escaso desalienta la inversión y afecta negativamente la formación de capital. No debe perderse de vista que la propensión a invertir se hace efectiva cuando se manifiesta en la compra de bienes de capital y de fuerza de trabajo. Sin embargo, este proceso sólo tendrá lugar si la tasa de ganancia esperada es mayor que la tasa de interés. Por esta razón se ha estimulado la expansión de la intermediación no bancaria.

Se desarrolla un sistema financiero no bancario bastante dinámico que en parte desplaza a la banca. Juegan un papel importante las Sofoles (76% de la cartera de crédito de intermediarias) tanto en crédito automotriz como vivienda, así como las tiendas departamentales. ¡Los bancos quieren comprar las Sofoles exitosas! En 2004 los intermediarios financieros no bancarios fueron la segunda fuente de crédito con 16% del total de crédito otorgado. En 1997 esa cifra sólo era de 4.5 por ciento.<sup>7</sup>

El surgimiento de estos intermediarios no financieros explica, en buena medida, el crecimiento muy importante que ha tenido la construcción de vivienda; sobre todo en los últimos cinco años. Cabe considerar, empero, que este tipo de inversiones, aunque altamente lucrativas para las compañías constructoras, no contribuyen a fortalecer la capacidad productiva del país y sólo ejercen efectos positivos en la industria durante el corto plazo que dura la edificación, frente al plazo relativamente largo de la permanencia de la unidad de vivienda como bien de consumo.

<sup>6</sup> Ibarra, 2005.

<sup>7</sup> Suárez Dávila, 2005.

El crédito otorgado por las tiendas departamentales alienta la conducta consumista en todos los estratos de la población, conducta que es estimulada a través de costosas campañas publicitarias en la prensa, radio y televisión a todas las horas del día y durante los 365 días de cada año. El consumismo desalienta el ahorro y con ello se impone un freno a la inversión productiva.

El sector más dinámico del financiamiento está constituido por las Afores (administradoras de fondos para el retiro) y las Siefors (Sociedad de inversión de fondos para el retiro).

Éstas ya representan 10% del PIB y se estima que para 2015 alcanzarán 19% de ese agregado. No obstante, financian fundamentalmente al gobierno y se invierten en papel de corto plazo y no de largo, como debiera ser”.<sup>8</sup>

La Bolsa de Valores también ha tenido un crecimiento espectacular, particularmente en los últimos dos años. Sin embargo, una parte muy significativa de sus operaciones sigue siendo dominada por bonos y certificados en vez de acciones. El volumen de las nuevas emisiones de acciones, que a final de cuentas representan el crecimiento real del financiamiento canalizado vía la Bolsa de Valores a la inversión productiva, es relativamente muy bajo si se compara con el valor total de los papeles que son objeto de negociación. Asimismo, conviene tomar en cuenta que esta fuente de financiamiento se encuentra reservada a las grandes negociaciones, de ahí que lejos de contribuir a una expansión más rápida y más acelerada de la economía se transforme en un instrumento que fortalece la expansión de los monopolios existentes y el enriquecimiento de un sector muy limitado de la población nacional.

Por el lado del sector público la fuente de la formación de capital está constituida precisamente por su ingreso fiscal.

Las reformas tributarias de los últimos veinte años han tenido como objetivo principal adaptar el sistema tributario a las exigencias reales o supuestas de la globalización. El signo de las tendencias tributarias es claro: dismantlar los tributos al comercio exterior, desgravar los pagos por regalías, dividendos en intereses de las remesas del exterior; reducir las tasas y progresividad de los impuestos directos; elevar compensatoriamente los impuestos indirectos. Ese

---

<sup>8</sup> Suárez Dávila, 2005.

cuerpo de reformas supone un conjunto de desgravaciones y acrecentamiento de impuestos que difícilmente podría elevar la bajísima participación tributaria del producto (10%) "cuestión medular", o resolver otros problemas estructurales [...]"<sup>9</sup>

La carga tributaria que se tiene en México lesiona la capacidad de inversión del sector público. Pese a la magnitud de los ingresos derivados de la venta de hidrocarburos, la mayor parte de los recursos se ha destinado a cubrir un gasto corriente, a menudo, oneroso, redundante y con frecuencia inútil, socialmente hablando. La parte minoritaria del ingreso público que se destina a la inversión no es suficiente para atender las necesidades de crecimiento del sector de energéticos, único que sigue bajo el control del gobierno, y mucho menos para solventar las inversiones que demanda la expansión y mejoramiento de los servicios de salud y educación. De esta manera se obliga a Petróleos Mexicanos y a la Comisión Federal de Electricidad a recurrir a esquemas onerosos de financiamiento de sus inversiones, lo que lesiona su situación financiera actual y futura.

En suma, como escribe Suárez Dávila:

Para generar un desarrollo sostenido se requiere impulsar un dinámico financiamiento del desarrollo y salir del frustrante estancamiento estabilizador. Los principios son bastantes sencillos. Se requiere aumentar el ahorro público y privado para sustentar una mayor inversión eficaz que aumente el crecimiento, el empleo y la productividad de la mano de obra. Un eficaz sistema financiero que contribuya a movilizar el ahorro y canalizarlo al aparato productivo; un buen sistema fiscal para aumentar el ahorro público y apoyar la inversión pública. No contamos con nada de esto. No tenemos un buen sistema de financiamiento para nuestro desarrollo.<sup>10</sup>

El crecimiento de la privatización de la inversión en su destino ha contribuido a la expansión de la inversión extranjera como fuente. La corriente principal de recursos financieros procedentes del exterior ya no proviene de los organismos internacionales de crédito sino de la inversión extranjera directa (IED). Ésta, en 1990 "incluidos los fondos de cartera, no representaba más del 20% de los flujos netos para, en 2001, ascender a 93.6 por ciento".<sup>11</sup>

<sup>9</sup> Ibarra, 2005.

<sup>10</sup> Suárez Dávila, 2005.

<sup>11</sup> Ibarra, 2005.

Los partidarios de la inversión extranjera aducen que su ingreso es necesario para alentar el desarrollo tecnológico y la competitividad de la economía nacional. Más, lo cierto es que esto ocurre en el menor número de los casos. Por el contrario, resulta frecuente el ingreso de inversiones extranjeras que se apropian de industrias nacionales con amplio potencial de desarrollo, empresas que se constituyen en enclaves aislados o en apéndices de las matrices que operan en sus países de origen, empresas que retienen en su país las actividades que demandan altas tecnologías y generan mayor valor y nos transfieren las que dañan el medio ambiente o requieren mayores contenidos de fuerza de trabajo, empresas que aprovechan los recursos naturales sin dejar nada a cambio, empresas que emplean mano de obra barata sin preocuparse de su capacitación ni de su futuro. Con estas inversiones no se fortalece la formación de capital sino se le condiciona.

Dentro de este orden de ideas, escribe el maestro Alonso Aguilar lo siguiente:

Actualmente, la globalización imperial, la engañosa modernización y la subordinación que nos impone Estados Unidos, a fin de que nuestras economías se inserten a la división internacional del trabajo como conviene a las grandes potencias y a sus poderosos bloques económicos regionales es lo que más daña a nuestros países.<sup>12</sup>

La globalización de la producción en aquellas líneas en que ha avanzado y la globalización financiera, junto con la participación creciente de la inversión extranjera en la economía nacional, han contribuido a fortalecer el peso de los bienes importados dentro de la formación de capital, lo que ha desalentado la producción de bienes de capital, esto es la fabricación de maquinaria y equipo dentro de nuestro país.

La globalización de la producción y la globalización financiera se entrelazan y modifican significativamente las formas de producción y distribución de los bienes y servicios. Con ello, como afirma Alonso Aguilar, “se afecta todo el movimiento del capital y de la fuerza de trabajo”.<sup>13</sup>

<sup>12</sup> Aguilar, 2007.

<sup>13</sup> Aguilar, 2007.

## Conclusiones

1. La economía nacional ha experimentado en los últimos veinticinco años un ritmo de desarrollo sumamente lento debido a la concurrencia de diversos factores. Uno de ellos ha sido el crecimiento insuficiente de la formación de capital.
2. Otros factores que explican el escaso desarrollo de la economía nacional son: el abandono de una política nacionalista y la adopción apresurada y ortodoxa de los postulados del Consenso de Washington.
3. La formación de capital no sólo ha sido insuficiente por su cuantía, sino también por la modificación que han sufrido sus componentes: el crecimiento de la privatización de la misma en su destino y en sus fuentes de origen; la participación creciente de la inversión destinada a la construcción y el incremento del componente importado en detrimento de la producción nacional y del mercado interno.
4. El financiamiento bancario destinado a las actividades productivas es caro y escaso, lo que ha propiciado la expansión de la actividad bursátil y el surgimiento de intermediarios no financieros, lo que ha impulsado a su vez la preferencia por la inversión en vivienda y la desviación del ahorro hacia el consumo en vez de la inversión.
5. Los fondos de ahorro para el retiro de los trabajadores no fluyen, hasta la fecha, a las actividades productivas de largo plazo que requiere impulsar la economía nacional para fortalecer las bases de su desarrollo económico, político y social.
6. La mayor penetración de la inversión extranjera no se ha traducido en un desarrollo más rápido y mejor integrado de la economía mexicana. Por el contrario: ha desplazado a inversionistas y empresas nacionales; ha establecido enclaves o apéndices de sus empresas para desarrollar actividades que dañan el medio ambiente, explotan recursos naturales no renovables y, en general, aprovechan la baratura relativa de la fuerza de trabajo.
7. La globalización financiera y productiva ha lesionado severamente la dinámica de la economía nacional y ha quebrantado varias cadenas de producción. Pero es falso que este proceso sea inevitable y sea general. México puede participar de las ventajas que encierra la globalización, pero necesita superar los riesgos que ese proceso entraña mediante el fortalecimiento y el ejercicio de una política económica y social verdaderamente independiente y nacionalista ■

## Bibliografía

- Aguilar M., Alonso (2007), "Soberanía nacional y popular, y luchas indígenas por la autonomía", conferencia dictada en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chiapas, San Cristóbal de las Casas, publicada en *Macroeconomía*, núm. 161, enero de 2007.
- Guillén R., Arturo (2007), *Mito y realidad de la globalización neoliberal*, México, Universidad Autónoma Metropolitana y Miguel Ángel Porrúa.
- Ibarra, David (2005), *Ensayos sobre economía mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Sexto informe de gobierno, Presidencia de la República. *Anexo Estadístico del 6º Informe de Gobierno*, 2006.
- Suárez Dávila, Francisco (2005), "Del 'estancamiento estabilizador' hacia una política activa de financiamiento del desarrollo", México, *ECONOMÍA UNAM*, núm. 6, septiembre-diciembre de 2005, Universidad Nacional Autónoma de México.